

ABC de Sevilla, *el diario de mayor circulación de la España nacional*

Concha LANGA NUÑO
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Sevilla

El golpe de Estado de 18 de julio de 1936 no sólo cortó la evolución política de la II República, sino que marcó una ruptura en la historia española en todos los sentidos. También en los medios de comunicación de forma clara como se puede observar en la historia de Prensa Española y del diario *ABC* en sus dos ediciones.

Es indudable que *ABC* en su edición madrileña y sevillana ocupa un lugar notable en la historia española del siglo XX. Y sin embargo, es la etapa vivida entre 1936 y 1939 una de las más interesantes de su existencia porque, además de ser posiblemente la única ocasión en la que una misma cabecera se publica en dos bandos enfrentados en una guerra, su edición andaluza alcanzó un más que notorio protagonismo en el territorio ocupado por las tropas sublevadas. La edición hispalense, nacida en 1929 y continuación de la madrileña –de hecho se trataba del mismo periódico al que se añadía la sección local– se convirtió de repente en el único periódico de Prensa Española, ocupando el lugar de *ABC* de Madrid. No sólo se independizaba, sino que alcanzaba el mayor protagonismo de su historia de un plumazo. Este periodo es el que centra nuestra reflexión sobre el diario.

El éxito del alzamiento en Sevilla y su fracaso en Madrid explican la historia de la cabecera en ambas ciudades. *ABC* de Madrid volvió a aparecer el 25 de julio como diario republicano y pasó pronto a la esfera de la Unión Republicana de Martínez

Barrio⁶⁵, siendo dirigido la mayor parte de la contienda por Elfidio Alonso⁶⁶ hasta su nombramiento como secretario de ese partido el 17 de marzo de 1937. En el tramo final del conflicto lo condujo quien fuese su redactor-jefe, Mariano Espinosa. Puesto al servicio de los intereses republicanos, llegó al final de la guerra desfallecido por la falta de papel en el Madrid sitiado.

La historia del *ABC de Sevilla* es bien distinta. Vivió el tramo más floreciente de su historia y ocupó un lugar protagonista en la España nacional. De hecho, en sus páginas afirmó repetidamente ser el periódico de mayor circulación en la zona franquista. A pesar de ello, existe muy poca bibliografía destinada en exclusiva a esta edición, por lo que nos felicitamos por la organización de este congreso en su 75 aniversario. De hecho, aunque en el 2002, año en el que se celebraba el centenario del diario madrileño, se publicaron dos monografías sobre *ABC*, el papel de la edición sevillana en general, y en la guerra en particular, aún no ha sido tratado en profundidad. Si en todos los estudios, el de Francisco Iglesias, Víctor Olmos y Juan Antonio Mateos, se destina un capítulo a la guerra, excepto en el primero en el que se ofrecen datos de interés sacados de los archivos de la casa, los últimos se limitan a tomar información de aquél y del prólogo al doble diario de guerra que hiciera Tusell. A estas monografías se suman el tomo de Francisco de Luis sobre *ABC* en la II República, la tesis doctoral de Juan Carlos Rodríguez Centeno sobre la influencia de la publicidad de *ABC de Sevilla* en la creación del Nuevo Estado durante la guerra que acaba de publicar el ayuntamiento sevillano y diversos artículos (todos se encuentran citados en la bibliografía final).

Vamos a analizar las características fundamentales del periódico durante este periodo y los factores que le llevaron a su papel protagonista en la España nacional, destinando especial atención a los elementos que influyeron en su gran circulación e influencia en el nuevo régimen que se estaba creando en plena guerra.

⁶⁵ M. D. Sáiz, “Los dos *ABC* –de Madrid y de Sevilla– en la primera fase de la Guerra Civil”, en VV.AA, *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*. Madrid, Banco Exterior de España, 1987, pp.95 y ss.

⁶⁶ Elfidio Alonso Rodríguez, “Mi testimonio como director de «*ABC*» de Madrid (1936-1938), en *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*. Madrid, Banco Exterior de España, 1987, pp. 115-123.

ABC de Sevilla fue uno de los principales diarios de empresa que se pusieron de inmediato al servicio de los sublevados. El enfrentamiento con el régimen llevó a una gran radicalización de Prensa Española durante la II República y explican esa inmediata toma de partido. Toma de partido que no se circunscribió sólo a su adhesión a la sublevación, sino que implicó a la familia Luca de Tena en la conspiración, sirviendo Juan Ignacio Luca de Tena de enlace con el coronel Kindelán para alquilar el “Dragon Rapide”⁶⁷. Como ya hemos indicado, el fracaso del alzamiento en Madrid llevó a su cierre, pero en Sevilla salió aún cuando el golpe protagonizado por el general Queipo de Llano no había triunfado más allá del centro de la ciudad⁶⁸. No fue el único, los diarios *El Correo de Andalucía*, católico, y el tradicionalista *La Unión*, también salieron con presteza evidenciando su adhesión a los militares sublevados, no volviendo a publicarse el izquierdista *El Liberal*, en cuyas oficinas se confeccionó desde septiembre el falangista *F.E.*

Desde esas primeras jornadas quedó clara la adhesión a los sublevados y la colaboración con el régimen. Al analizar este periodo hemos observado que la prensa sigue una evolución paralela a la del nuevo Estado que podemos dividir en tres fases, evolución a la que no fue ajeno el diario que estudiamos. Vamos a estudiar ese proceso

⁶⁷ Víctor Olmos, *ABC. Cien años clave en la historia de España*. Barcelona, Plaza y Janés, 2002, pp. 227-236.

⁶⁸ Sobre la sublevación en la ciudad existe una extensa bibliografía que comenzó durante la propia contienda: Guzmán de Alfarache, *18 de julio. Historia del Glorioso Alzamiento en Sevilla*. Sevilla, 1937. Se completa con la crónica de otros protagonistas aparecidos en la prensa y especialmente la del gobernador J.M. Varela Rendueles, *Rebelión en Sevilla. Memorias de su gobernador rebelde*, Sevilla, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento, 1982. En los últimos años han aparecido nuevos estudios, entre los que destacan: I. Gibson, *Sevilla, verano de 1936*, Barcelona, Grijalbo, 1986; Braojos, Álvarez y Espinosa, *Sevilla 36: Sublevación fascista y represión*, Sevilla, Muñoz Moya y Montraveta ed., 1990; N. Salas, *Sevilla fue la clave. República, Alzamiento, Guerra Civil. (1931-1939)*, Sevilla, Rodríguez Castillejo, 2 tomos, 1992; y J. Ortiz, *Sevilla 1936, del golpe militar a la guerra civil*, Sevilla, Vistalegre, 1997.

de *ABC de Sevilla* en la guerra civil en relación a la evolución de los medios de comunicación en la España nacional⁶⁹.

La primera fase de los medios de información en el conflicto coincide con el alzamiento y con el caos inicial. Muerto en accidente quien iba a ser el jefe de la sublevación, el general Sanjurjo, fue necesario improvisar un cuerpo colegiado de militares. Es el origen de la Junta de Defensa Nacional presidida por el general Cabanellas. Desde el primer momento la Junta estableció la censura previa que ya se incluye en el decreto de estado de guerra de 28 de julio de 1936. Esta censura sin un programa específico, dependió en la mayoría de los casos de los jefes locales o de las distintas capitanías. A pesar de ello, existen unos principios comunes en todo el territorio ocupado en el que prima el ataque al enemigo o la negación de lo que no debe ser, aunque todavía no exista un proyecto común. Como consecuencia de lo anterior, son cerrados e incautados todos los periódicos que en la etapa republicana habían mostrado una tendencia izquierdista, liberal o republicana. De este modo, se crearon por la geografía española títulos de lo que pasaría con el tiempo a ser la Prensa del Movimiento (ya hemos comentado que en Sevilla desapareció *El Liberal* para dar paso al falangista *F.E.*). En el caso de Sevilla, la personalidad de Queipo de Llano aglutina las órdenes y los métodos en la ciudad. De ellos destaca, en referencia a la comunicación, el bando contra la Literatura pornográfica y disolvente, de 4 de septiembre de 1936 (después publicada por la Junta Técnica de Estado el 23 de diciembre). Cuando se modifica la dirección del poder en la zona con la elección de Franco como “jefe del Gobierno del Estado” y éste sustituye la anterior Junta por la Junta Técnica de Estado a final de septiembre de 1936, se va consolidando el poder pero aún se mantiene la indeterminación de su naturaleza. Lo mismo ocurre con los medios de comunicación pues todavía conviven los gabinetes de prensa de los distintos partidos (carlistas, falange, cuartel general de Franco), dependiendo

⁶⁹ La periodización es nuestra. Los autores que han estudiado el franquismo, como Justino Sinova, Francisco Sevillano Calero y Carlos Barrera, diferencian para la guerra dos etapas, una desde el inicio hasta el primer gobierno de Franco y la segunda que continuaría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial.

de una Delegación para Prensa y Propaganda bajo el control del hermano del generalísimo, Nicolás Franco.

Dada la precariedad de la situación, *ABC* no se publicó el domingo 19 (el 18 de julio salió con normalidad pues aún no habían llegado a su redacción las noticias del alzamiento de las tropas en el norte de África). Apareció el lunes 20 bajo la forma de un suplemento extraordinario de seis páginas, indicando en su portada que constituía la edición de Madrid-Sevilla, además del acostumbrado: “Diario ilustrado”. Este número no dejaba duda sobre la existencia de un enfrentamiento armado y de la adhesión a la sublevación de la cabecera. Un enorme “¡Viva España!” abría sus páginas continuadas por un gran subtítulo que explicaba la toma del poder por Queipo de Llano. Si la publicidad rellenaba cuatro de las seis páginas del número (sobre todo de títulos de la casa Prensa Española), el resto se componía de bandos, proclamas y comunicados fundamentalmente tomados de la radio (las fuentes, Unión Radio de Sevilla y el Radio-Club portugués principalmente). Desde este primer número, se pueden observar las características del periódico durante las primeras semanas del conflicto. Por un lado estaba confeccionado sobre todo a partir de informaciones tomadas de la radio, negando lo que las emisoras gubernamentales aseguraban y contraatacando con las noticias de Radio Sevilla y de las charlas de Queipo de Llano. De otro, las órdenes de los militares y de las diversas autoridades completaban sus planas. Toda la información publicada era absolutamente propagandística y se encaminaba a demostrar el éxito de las operaciones militares y las maniobras del gobierno para desmentirlo. Grandes titulares en portada contribuían a esa propaganda mecanicista (si el del miércoles 22 era un claro ejemplo propagandístico: “Por la salvación de la Patria. Guerra a muerte entre la Rusia roja y la España sagrada”, el del jueves 23 era más que optimista: “Se afirma el rotundo éxito del Movimiento Libertador de España”). A esa propaganda contribuyeron en gran manera las manifestaciones de Queipo de Llano, insertas el miércoles 22 de julio, en las que el general explicaba los fundamentos que habían llevado al alzamiento «netamente republicano, de lealtad absoluta y decidida al régimen», basadas en la postura de los militares de defender a la Patria, huyendo de la política: «Defendemos sencillamente a la Patria, a lo esencial y genuinamente español, contra las torpes y criminales maniobras

que un Poder internacional, con sede extranjera, realiza en el seno de nuestra Patria...»⁷⁰. A esta entrevista se añadió la reproducción diaria de los discursos de Queipo y las proclamas que Franco desde Canarias primero y África después.

En segundo lugar, el diario no se limitó a reproducir los discursos de los militares sublevados, también participó en la creación de opinión a favor del alzamiento. Así, desde el número del 23 de julio se produjo la inclusión de la columna firmada por *Simplícísimo* (Juan M^a Vázquez) “Sevilla al día” en la portada. Este redactor cambió el tono habitual de su columna que ahora pasó de la sátira política y la recreación costumbrista a un puro manifiesto en favor de los alzados. En esta primera crónica el periodista se felicitó por esa «segunda reconquista de España», al tiempo que proclamaba la inmensa gratitud que los sevillanos habían expresado hacia las figuras de Franco y Queipo, igualmente pedía que todos trabajasen unidos por España, y se expresaba así:

Un amplio horizonte de recuperación se extiende ante nosotros y una obra urgente, servida por un gran espíritu de humanidad es la que debemos acometer, renunciando cada uno a cuantas comodidades constituyen la alegría de vivir, en amor de los millares de hermanos nuestros, que se convirtieron, faltos hasta de un pedazo de pan, en implacables enemigos de una sociedad en que sólo durezas encontraron⁷¹.

No sólo Vázquez, la posición del periódico y de Prensa Española se puede identificar en las palabras de Juan Ignacio Luca de Tena publicadas en septiembre en *ABC* en el artículo “Cara a la nueva España”. Una realidad se colige de ellas (no ajena a la postura generalizada que se vivió en España en aquellas fechas), la radicalización de las posturas:

Así, yo confieso que aplaudo y justifico determinadas disposiciones de autoridades nacionales que, cumpliendo la ley del Talión y en nombre de España, se han incautado de órganos periodísticos al servicio de Moscú, permitiendo que en sus máquinas se tiren

⁷⁰ *ABC de Sevilla*, 21 de julio de 1936, p. 1.

⁷¹ *ABC de Sevilla*, 23 de julio de 1936, p. 1.

diarios al servicio de la Patria. ¿Con qué derecho han protestado en Madrid los hermanos Busquets de que con las rotativas de *El Liberal* de Sevilla se edite el periódico de la Falange, ellos que han contemplado impasibles; más aún, que han incitado a los despojos de *El Debate*, *Informaciones*, *El Siglo futuro* y *ABC*?⁷².

Y sin embargo, este período tiene un gran interés al estudiar la línea de opinión del diario. Si en él escriben los colaboradores que se encontraban en zona nacional o habían escapado de la republicana, también lo hacen otros simpatizantes a la causa. Dadas las circunstancias del comienzo de una guerra civil, y dada la politización de la etapa, los artículos son muy propagandísticos. Pero también dada la falta de una posición política concreta por parte de los militares, y dada la variedad ideológica de los que apoyaban el golpe de Estado (desde los monárquicos de Renovación Española, los más cercanos a *ABC*, a los falangistas, los tradicionalistas o simplemente conservadores), es la fase de mayor apertura ideológica dentro del pequeño abanico posible. En este periodo encontramos cierta heterogeneidad que resulta de gran interés.

Si todos coinciden en sus críticas al régimen y a los políticos republicanos, y en sus alabanzas a los militares sublevados y en la imposibilidad de evitar el golpe, algunos se atrevieron a indicar qué tipo de régimen político se debía dar después de acabada una guerra que entonces se creía iba a ser corta. Se mezclan desde numerosas alabanzas al concepto de “Tradición” a la defensa de una dictadura. Un ejemplo de este ambiente nos lo puede ofrecer el artículo del vizconde de Caban, “Una ocasión única”, de noviembre de 1936 (Franco es nombrado jefe del Estado el 1 de octubre de 1936). Caban mantenía: “aunque al caudillo le desagrade el nombre de dictador», en esos momentos tenía como “Jefe del Gobierno del Estado” poderes ilimitados, y que aunque en un futuro el Estado nuevo no evolucionase a una dictadura corporativa, «el voto del caudillo –de nuestro *duce*, de nuestro *führer*– será seguramente decisivo, cuando él lo quiera porque las conveniencias nacionales se lo aconsejen”. Caban alegaba que esos poderes procedían del carácter de la guerra civil: después de la lucha, de haber tenido que reconquistar la Patria palmo a palmo, nadie podría alegar derechos para respetar lo malo o lo injusto,

⁷² *ABC de Sevilla*, 9 de septiembre de 1936, p. 3.

nadie podría alegar “derechos adquiridos”: “Después de estar a punto de perecer todos, incluso España, y después de habernos salvado a todos y a España. ¿Quién podrá venirle al Libertador con exigencias?”⁷³. Si en estas palabras comprobamos que el poder de Franco aún procedía de sus victorias en la guerra, poco a poco se puede observar en las páginas del periódico cómo Franco iba copando el poder. Si desde el 28 de octubre de 1936 se inserta el primer recuadro con la frase “Una Patria, Un Estado, un Caudillo”, desde el 3 de diciembre de 1936, encabeza diariamente la tercera plana.

Éste es el esquema informativo mecanicista que se mantuvo en las jornadas sucesivas de un periódico que no olvidaba la ocupación de su sede matriz en Madrid con numerosos artículos sobre la suerte de la capital. Pero también, se puede observar cómo va recuperando la normalidad. Si después de unas semanas volvió a salir por la mañana (*ABC* fue vespertino en esas primeras semanas tras el golpe), desde el 9 de septiembre de 1936 se presentó como edición únicamente sevillana y el día 16 de agosto recobró su portada gráfica (con la imagen de la reposición de la bandera monárquica en el ayuntamiento sevillano que había tenido lugar la jornada anterior, festividad de la Virgen de los Reyes). El 31 de enero de 1937 proclamó su intención de ampliar la sección gráfica y anunció repetidamente que pagaría 10 pesetas a los fotógrafos por foto publicada. Las páginas de huecograbado no aparecieron durante todo el período pues las máquinas se encontraban en Madrid, así que se tuvieron que componer en fotograbado realizado en una casa sevillana.

El esquema formal del diario no se vio transformado el resto de la guerra. Con un promedio de 12 a 28 páginas, superó con mucho a su homónimo madrileño⁷⁴, y ello a pesar de las diversas leyes encaminadas al control del uso del papel, dada su carestía. En cuanto a sus contenidos, se mantuvieron diversas secciones anteriores y se añadieron otras relacionadas con el presente bélico. En esta primera fase, encontramos secciones nuevas como “La situación militar”, firmada por Manuel Sánchez del Arco; y las crónicas del frente de Juan de Córdoba, José Losada de la Torre, de Juan de Castilla, de

⁷³ *ABC de Sevilla*, 10 de noviembre de 1936, pp. 3-4.

⁷⁴ Iglesias, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española, editora de ABC y Blanco y Negro. (1891-1978)*. Madrid, Editorial Prensa Española S.A., 1980, pp. 328-331.

Juan Deportista, Alberto Martín Fernández, y las de Lope de Sosa tituladas “Del campo enemigo”. Con respecto a las secciones cotidianas, además de la ya referida de “Sevilla al día”, escalonadamente y conforme se fue normalizando la vida urbana aparecieron las “Informaciones de teatros y cinematógrafos”; la “Información deportiva”; “Información religiosa”; “Información de sucesos”; “Informaciones municipales”; “Noticias necrológicas”; “Información de enseñanza”; “Crítica de libros y revistas”; “Informaciones taurinas”; “Noticias de las provincias andaluzas”; “Noticias de última hora”, etc.

Por otro lado, hemos de indicar que *ABC* contó con un importante equipó humano durante la contienda. Algunos venían de la redacción madrileña y al sorprenderles la guerra en la otra zona o escapar del Madrid republicano se insertaron en la delegación sevillana. Al iniciarse la guerra el director de *ABC* era Juan Carretero y Luca de Tena. Formado en el *ABC* de Madrid con su tío don Torcuato, estuvo en *El Noticiero Sevillano* antes de acceder al *ABC de Sevilla*. Ocupó su dirección desde la fundación hasta febrero de 1937, –aunque volvió a la dirección desde mayo de 1944 hasta su muerte en abril de 1952–.

Manuel Sánchez del Arco y González-Rosales era en ese momento el redactor-jefe y ejerció también como cronista de guerra en estos momentos, aunque su especialidad era la crítica taurina. El resto de la redacción estaba compuesta por periodistas de la talla de Juan María Vázquez, que ejerció la crítica taurina y firmó con el seudónimo *Simplicísimo* la sección de “Sevilla al día”; el militar Antonio Olmedo Delgado, futuro director de la edición sevillana, que durante la guerra desempeñó el cargo de Comandante de Intervenciones Militares y ejerció como corresponsal en el frente; Gil Gómez Bajuelo especializado en la crítica deportiva como *Discóbolo*, y cinematográfica; Félix Arias Rodríguez; Salvador Baireda de Terán; José M^a Tassara González de Ibarra; y Manuel Ortiz Sánchez-Pozuelo. A ellos se añade el fotógrafo Juan José Serrano Gómez, que durante los primeros meses del conflicto acompañó a la columna del general Varela en su avance hasta Madrid lo que le valió la concesión de la

Cruz de Campaña⁷⁵. Además de los servicios de Serrano, ya hemos indicado que el diario pagó las fotografías servidas por otros profesionales. También, en agosto de 1938, el diario anunció que contaría con la colaboración del fotógrafo Antonio Calvache, afamado maestro que durante la conflagración había actuado como reportero gráfico en diversos frentes (según *ABC* Calvache destinó el importe íntegro de su colaboración con el periódico en beneficio de sus compañeros muertos en el frente⁷⁶).

Además de estos trabajadores directos de la casa, el diario contó con un importante grupo de cronistas en otras ciudades españolas, europeas y americanas. Durante el conflicto los cronistas en el extranjero eran César González-Ruano en Roma; Mariano Daranas en París; Félix Correia en Lisboa; María Matilde Belmonte en Nueva York durante una etapa; en Chile quien firmaba con el seudónimo de “El Bachiller Alcañices”; y Sofía Casanova desde Varsovia (también tenía contratados servicios de diversas agencias: Stefani de Salamanca, DNB de Sevilla y Transradio de Zurich a mediados de la guerra). A ellos se añadían los numerosos corresponsales fijos en la península: Ezequiel Cuevas en Santander; Adoración Gómez Camarero en Toledo; Domingo Gómez Rey en Huelva; Ricardo Martínez en Valladolid; Francisco Quesada desde Córdoba; Leopoldo Quiroga en San Sebastián; y Enrique Rivas desde Málaga. Además el rotativo tenía otros corresponsales que trabajaban por “comisión de 2,50 cts. por palabra despacho y 50% importe de las conferencias”⁷⁷.

Por lo demás, *ABC* intentó proseguir su trayectoria en un ambiente de normalidad, dentro de las especiales circunstancias que se estaban viviendo. Prueba de ello fue la convocatoria de los premios “Mariano de Cavia” a la mejor crónica firmada y

⁷⁵ Alfonso Braojos Garrido, “El fin de la Guerra Civil en Sevilla: el tratamiento periodístico de la Victoria (1º de abril 1939)”, en VV.AA., *Información y Ciencia*. Sevilla, Pliegos de Información, Universidad de Sevilla, 1995, pp. 15-16.

⁷⁶ Vid. *ABC de Sevilla*, 24 de agosto de 1938, p. 7.

⁷⁷ Entre ellos encontramos a Manuel Barba en Sanlúcar de Barrameda; José Luis Bugallal en La Coruña; Luis Domínguez Cao en Vigo; Gaspar Fernández en San Fernando (Cádiz); Emilio Ferrín en Melilla; Antonio Garranchón en Cádiz; E. Gómez Gamero en Ayamonte; José Mayoral Fernández en Ávila; Emilio Morillas en Algeciras; Mario Ozcondi en Pamplona; Luciano Sánchez Fraile en Salamanca; Luis Torres en Zaragoza; Salvador O. Troya en Ceuta; Leandro Vargas en Burgos; Luis de Vicente en Granada y Manuel Fernández en Gijón.

“Luca de Tena”, al mejor trabajo anónimo, anunciados durante dicho período⁷⁸. Esa idea de seguir adelante se vería reflejada en el preámbulo de la convocatoria del premio correspondiente a 1936:

A pesar de las circunstancias por que atraviesa España y, como consecuencia, nuestra Empresa, no queremos dejar de rendir este año, como los anteriores, nuestro homenaje al talento periodístico con la concesión de los dos grandes premios anuales (...) Robados en Madrid por los rojos nuestros edificios y nuestras máquinas, profanado nuestro título, no han podido, sin embargo robar nuestro espíritu⁷⁹.

La segunda etapa o, si se quiere, un período intermedio entre las dos principales, comenzaría con el proceso de agrupación de poderes iniciado con el decreto de Unificación de Milicias de 19 de abril de 1937. La consecuencia más evidente fue la concentración de organismos relacionados con la prensa y una mayor homogeneidad en el mensaje propagandístico con un protagonismo cada vez mayor de la nueva Falange Española Tradicionalista y de las JONS. Además la unificación también llegó a la prensa al reunirse los anteriores gabinetes de prensa de los partidos y crearse la Delegación de Prensa y Propaganda de F.E.T. de las JONS.

⁷⁸ Los premios de este periodo no escaparon a la politización y propaganda que durante la guerra ocupó todos los rincones de las dos Españas. Los premiados en 1936 fueron por el Mariano de Cavia, Fermín Izurdiaga Lorca, redactor de *Arriba España* de Pamplona, por la crónica titulada “Concilio de Santa María y Dogma de España”, publicada en dicho periódico el 25 de agosto. El Luca de Tena lo fue a Manuel Aznar, por un artículo publicado en *Heraldo de Aragón* el 14 de julio bajo el título “El señor Calvo Sotelo ha sido asesinado”. En 1937 el premio Mariano de Cavia fue para Jacinto Miquelarena que con el seudónimo *El Fugitivo* firmó el artículo “Por España, unidos en la guerra y en la muerte”, aparecido el 25 de julio en *ABC de Sevilla*, y el Luca de Tena recayó en el redactor de *ABC de Sevilla* Luis de Galinsoga por su artículo “¡Calvo Sotelo! ¡Calvo Sotelo! ¡Calvo Sotelo! Hoy hace un año que la República asesinó al Profeta, Precursor y Protomártir de la Restauración de España”, aparecido el 13 de julio también en *ABC*. La convocatoria de 1938 apareció publicada el 12 de enero de 1939, pero el fallo apareció después de terminado el conflicto. Los premios fueron para Víctor de la Serna el Mariano de Cavia, por su artículo: “Camino del frente sobre tierras de España y por la fe”; y el Luca de Tena para José Losada de la Torre por; “Cómo se devoran entre sí los revolucionarios”. Vid: *Prensa Española. Los premios de ABC (1920-1976)*, Madrid, Prensa Española, 1978, págs. 126-131.

⁷⁹ *ABC de Sevilla*, 31 de diciembre de 1936, p. 6.

De hecho, a partir de mayo, se comprueba la introducción de cuñas propagandísticas de forma generalizada. Estas cuñas aparecían intercaladas entre las diferentes páginas del diario, generalmente en recuadros con letra en negrita y destacadas. Habitualmente sin firma, su repetición en los distintos rotativos denota un origen común, con toda posibilidad la Delegación Provincial de Prensa y Propaganda de Falange. Y ello, debido a que, cuando la Delegación publicaba notas de publicidad sobre instituciones de F.E.T, éstas tenían las mismas características formales. Entre las primeras que se publicaron se comprueba la mitificación del nuevo Jefe supremo: Franco. Sirva de ejemplo la siguiente:

España tiene hoy al frente de sus destinos a un hombre –Franco– providencialmente llamado a devolver a la Patria su sentido histórico, su ideal nacional, todo el contenido de su gloriosa tradición genuina. No es español quien vacile siquiera en la adhesión incondicional a ese hombre y a su magna tarea de reconquista⁸⁰.

Otro buen ejemplo de los nuevos tiempos lo constituye el número extraordinario 18 de julio de 1937. Con 120 páginas, supuso todo un despliegue del periódico en plena guerra. En él colaboraron desde Queipo de Llano (con un artículo “Cómo dominamos Sevilla”) y el general Kindelán, pasando por Federico García Sanchiz, Pedro Sevilla, Manuel Siurot, Ernesto Giménez Caballero, José M^a Pemán, Manuel Sánchez del Arco, Francisco de Cossío, Manuel Halcón, Mariano Daranas, etc. Lo más destacado de ese número, en el que se incluyeron numerosos reportajes sobre la evolución de ese año de guerra, fue la entrevista que el marqués de Luca de Tena le hiciera a Franco. *ABC* fue, en comparación con el resto de los diarios sevillanos que también publicaron números extraordinarios, el que mayor espacio le destinó a la figura de Franco⁸¹.

Y sin embargo, esta aparente sumisión al poder establecido no fue total ni careció de problemas. En las páginas de opinión se pueden leer entre líneas algunas voces

⁸⁰ *ABC de Sevilla*, 7 de mayo de 1937, p. 9.

⁸¹ Concha Langa, “De la Guerra Civil a los XXV años de paz. Prensa y opinión política en la Sevilla franquista (1936-1964)”, en Ramón Reig y M. José Ruiz (coords.), *Sevilla y su prensa. Aproximación a la*

discordantes ante la nueva situación creada después de la unificación. Entre ellas queremos destacar las del propio *ABC*. Es de gran interés el enfrentamiento del periódico monárquico con un diario de la prensa del Movimiento del que no se dice el nombre (*ABC* indica en la introducción al editorial que un ejemplar de esa publicación les había llegado con muchísimo retraso por mediación de un amigo y nos ha sido imposible averiguar de qué periódico se trata). El rotativo falangista había publicado un artículo en el que atacaba a los diarios de empresa en los siguientes términos:

Esto no lo decimos nosotros: la guerra ha condensado en la España Nacional un clima tal que ya ser valeroso y ser heroico en un concepto puramente militante de riesgo y sacrificio es una cosa vulgar. En plena guerra lo dice un periódico de empresa.

El malestar por tales palabras fue tan profundo que en noviembre de 1937, meses después del decreto de Unificación de Milicias y de creación del Movimiento, *ABC* se atrevió a arremeter contra un representante de tan poderosa jerarquía. Y lo hizo en un editorial titulado “Este periódico de empresa” que ocupó una plana completa detrás de las páginas de opinión. En él, *ABC* reivindicó el espíritu combativo de la prensa privada no sólo en los negocios (subrayaba que a “los periódicos de Empresa” no les había sido regalado nada), sino también en el campo político:

Estos mismos periódicos de Empresa que hoy se publican en nuestra España son aquellos que durante siete años han tenido el honor y la gloria de ser perseguidos con crueldad por los nefastos políticos que constituyen actualmente el hoy llamado Gobierno de Valencia por no adularles y por mantenerse íntegros.

Prensa Española podía presumir de haber estado en primera línea de batalla, y subrayaba el hecho de que su suspensión por la Sanjurjada fue la de mayor duración entre los diarios españoles. Una lucha que, como reivindicaba, le había llevado a ver, en esos momentos, incautada su sede madrileña, sus edificios, cuentas bancarias y el papel

Historia del periodismo andaluz contemporáneo. (1898-1998). Sevilla, Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, 1998, p. 95.

en *stock*, un producto preciadísimo en la guerra. A estos valores, unió su postura en la necesidad de no provocar enfrentamientos: “nos parece sencillamente criminal provocar polémicas en momentos trascendentales”; invocó sus peticiones de unificación a Franco desde el inicio de la guerra; unió a sus méritos el de haberse jugado la vida durante siete años con la pérdida de su subdirector y de once compañeros, “a quienes mataron los rojos sólo porque trabajaban en *ABC*”; y, además, mencionaba su lucha, algunas veces codo a codo, con la Falange en los años republicanos como recordarían los camisas viejas de Madrid, «aunque lo ignoren ciertos picoteadores de ahora». Desde las anteriores afirmaciones *ABC*, en un texto inusitadamente ácido, intentaba poner en su sitio a los que consideraba unos arribistas: “Nosotros estamos dispuestos a reconocer a todo el que lo merece patriotismo y desinterés, pero sin exclusivas”. Por todo ello a los periodistas falangistas les espetaba:

Al defenderse con esta relación de hechos notorios, no pretende este periódico de Empresa denigrar a los que no se llaman así. Con casi todos nos une una cordial relación de compañerismo, y de todos sabemos que están prestando y prestarán grandes servicios a España. Nosotros, los habíamos prestado ya antes de que ellos nacieran, y nos enorgullecemos al pensar que en las causas de su nacimiento hemos tenido no pequeña parte. Tienen, como los pueblos jóvenes, vitalidad fecunda y risueño porvenir. Para cuando, además, tengan historia, les deseamos que no hayan pasado por los tiempos terribles y crueles que, por mantenerse fiel a su tradición y a sus ideales, ha sufrido este periódico de Empresa⁸².

Como era de esperar, el diario debió recibir un fuerte rapapolvo pues en el número siguiente insertó un editorial titulado “Una rectificación” en el que, “para salir al paso de aquellos comentarios que pudieran exagerar o deformar el alcance del artículo editorial (...) hemos de declarar que no estaba en nuestro ánimo formular aquellas reticencias que acaso se desprendan de una redacción tal vez precipitada”. Por ello declaraba a renglón seguido:

⁸² *ABC de Sevilla*, 26 de noviembre de 1937, p. 7.

Somos los primeros en reconocer en espontáneo y debido acto de justicia la suma de abnegaciones y de sacrificios que ha puesto y está poniendo en juego Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. Precisamente por reconocerlo hemos de declarar que nada más lejos de nuestro propósito que verter ninguna especie que en cierto modo pueda interpretarse como un agravio para el Movimiento español, con el que tan identificados estamos. Quede así terminantemente aclarada nuestra actitud. Quisimos solamente poner en claro la aportación que los llamados periódicos de Empresa dimos desde los tiempos de adversidad y lucha a las ideas que han engendrado el Movimiento. Y por no ser otro nuestro propósito damos por retiradas todas aquellas frases que por una posible redacción precipitada, como decimos más arriba, sean susceptibles de interpretarse de manera distinta

83.

Aunque el asunto no volvió a aparecer en las páginas del diario es de gran interés comprobar, pese a la censura, lo difícil de la unificación y los enfrentamientos que provocó. Nos parece también de una gran valentía por parte del periódico ratificar públicamente su postura frente a los nuevos diarios del desde entonces todopoderoso Movimiento. *ABC* demostró que no se dejaba amilantar, pero también manifestaba sus diferencias con los nuevos protagonistas políticos y, especialmente, traslucía su desprecio por los falangistas de aluvión, alistados al nuevo partido para aprovechar la coyuntura. Mas, sobre todo, reivindica el valor de las empresas periodísticas, no sólo desde un punto de vista profesional, sino su gran papel político jugado. Aunque, por otro lado, tuviese que acatar el poder establecido y resignarse ante las nuevas autoridades.

Pero no todo fueron problemas. En este periodo *ABC* confirma su consolidación y su vuelta a la total normalidad. En 1937 el periódico, siempre dependiendo de los acontecimientos bélicos, se completó con nuevas secciones; así las “Noticias de las provincias andaluzas” se transformaron en “Noticias de la España liberada”, “Ecos de sociedad”, “Revista de prensa” o “Visto y leído”, y la columna “Los hombres y los días”, firmada por Luis de Galisonga con el seudónimo *Siul*, fueron otras de las aparecidas. Entre finales de 1937 y los primeros meses de 1938 se publicó una sección

⁸³ *ABC de Sevilla*, 27 de noviembre de 1937, p. 7.

llamada “*Efemérides de la Tragedia*”, dedicada a recordar lo ocurrido en la misma fecha de los años republicanos. Entre agosto y noviembre también apareció una curiosa sección destinada a ridiculizar la figura del presidente de la República denominada: “Memorias secretas e íntimas de Azaña” que se insertó en 22 entregas. Se trató de la publicación de tres cuadernos escritos a mano robados a su cuñado Cipriano Rivas Cheriff en la embajada republicana de Ginebra y que se encargó de prologar y comentar el que luego sería el historiador oficial del régimen, Joaquín Arrarás, completado por un estudio grafológico que intentaba demostrar los problemas mentales del político al que se le reiteró el calificativo de monstruo. El 5 de diciembre apareció “El soldado pide” que, después de Navidades, pasó a la sección de anuncios breves.

La tercera etapa de la guerra comenzó con la constitución, en enero de 1938, del primer gobierno de Franco. En plena crisis militar tras la caída de Teruel, Franco apostaba por consolidar el poder. Ello supuso la creación de un entramado estatal con la creación de ministerios, pasando a depender los medios de comunicación del de Interior en manos de Ramón Serrano Suñer. La labor del ministro fue fundamental para unificar la comunicación y la propaganda dentro de los parámetros totalitarios controlados por Falange y bajo la mirada de Franco. Su máximo exponente fue la Ley de Prensa de 20 de abril de 1938. La ley, inspirada en el fascismo italiano, en las ideas de Goebbels y en las de Falange, suponía un férreo control de la prensa como no había existido en ninguna otra etapa de la historia de España. Como indica Justino Sinova no fue “una Ley de Prensa, sino una Ley contra la Prensa”⁸⁴. De hecho, los dos primeros artículos reflejan a la perfección el espíritu de la nueva norma:

Artículo 1º: Incumbe al Estado la organización, vigilancia y control de la institución nacional de la Prensa periódica. En este sentido compete al Ministro encargado del Servicio Nacional de Prensa la facultad ordenadora de la misma.

Artículo 2º: En el ejercicio de la función expresada corresponde al Estado: Primero. La regulación del número y extensión de las publicaciones periódicas. Segundo. La intervención en la designación del personal directivo. Tercero. La reglamentación de la profesión de periodista. Cuarto. La vigilancia de la actividad de la Prensa. Quinto. La censura, mientras no se disponga su supresión. Sexto. Cuantas facultades se deduzcan del precepto contenido en el artículo primero de esta Ley⁸⁵.

El precepto regulaba el control del Estado sobre los medios impresos por medio del Servicio Nacional de Prensa, dependiente del ministerio correspondiente, y de los Servicios Provinciales, así como las atribuciones de cada uno, junto con el Registro Oficial de Periodistas (lo que implicó una terrible represión y expurgo en la profesión). Además de lo dicho, la vigilancia de las actividades de la prensa ofrecía una “doble vertiente”. Por un lado, el ejercicio de la censura previa y la capacidad sancionadora del Estado. Por otro, algo que fue una realidad omnipresente, la publicación de consignas, que llegaban sin membrete ni firma a las redacciones pero que eran de obligado cumplimiento.

Las consecuencias de la nueva ley se dejaron notar en el diario que debió cambiar de director. Ocurrió en septiembre de 1938. Hasta ese momento, y desde su fundación, lo había pilotado Juan Carretero y Luca de Tena. Escudado en la nueva ley, el ministro del Interior, Serrano Suñer, decidió el cese de Carretero al no permitir su continuación en el cargo. La designación de nuevo director no resultó tarea fácil. Juan Ignacio Luca de Tena propuso la continuación de Carretero o la designación de Luis de Galinsoga, pero ambas fueron denegadas. El 30 de junio de ese año Manuel Halcón, quien había sido propuesto también por el propio Serrano Suñer, fue designado por el presidente del Consejo de Administración de Prensa Española. Sin embargo, no resultó posible su confirmación ante la declinación del puesto por el propio Halcón. Manuel Aznar, otro hombre de confianza de Luca de Tena, fue propuesto por él mismo a finales de agosto, pero se vio rechazado al tenerlo el ministro reservado para otros fines. Wenceslao Fernández-Flórez recibió la proposición de Luca de Tena en octubre, pero

⁸⁴ Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo*. Espasa Calpe, Madrid, 1989, p. 19.

⁸⁵ *BOE*, 23 de abril de 1938.

tampoco prosperó su nombramiento. Por fin, el 19 de septiembre de 1938 se confirmaba a Luis Martínez de Galisonga en este cargo⁸⁶.

Galisonga se mantuvo en él hasta el final de la guerra. De fuertes convicciones políticas (se presentó como candidato en las elecciones de febrero de 1936 por Renovación Española), era yerno de Eduardo Gasset, y ya había sido director de la edición madrileña desde marzo de 1936, en muy difíciles momentos políticos. Al iniciarse la guerra, se refugió en el consulado rumano y en el polaco consiguiendo escapar a territorio “nacional”. Denominado por Sinova como “director-comodín”⁸⁷, parece ser que hubo desavenencias entre el director de la edición sevillana de *ABC* y Juan Ignacio Luca de Tena. El primero presentó su dimisión el 11 de abril de 1939 para pasar a dirigir *La Vanguardia* de Barcelona. Juan Carretero y Luca de Tena pasó a ser de nuevo director del periódico hasta su cese en el cargo el 31 de julio de 1939. Volvió al diario en diciembre de 1944, donde permaneció hasta su muerte acaecida en 1952.

En esta última etapa poco se puede añadir sobre la evolución del diario. Aún así hemos de indicar que 1938 vio nacer “Notas financieras, juicios y cotizaciones”, y cuando se formó el primer gobierno nacional en Burgos en enero, una sección semanal aparecida los jueves denominada “La actuación del Gobierno nacional”. En febrero se reanudó “Al cerrar la edición”, y en mayo comenzó “La España nacional y los prisioneros rojos”. También en este periodo se desarrollaron algunas de las campañas en las que intervino. Además de las que se llevaron a cabo en las primera etapa de la guerra (como “Donativos en especies para el Ejército salvador”, los “Donativos para viudas y huérfanos”), ahora colaboró con la que, a instancias del semanario vasco *Domingo* de San Sebastián, comenzó en abril de 1938 con el fin de construir un Monumento al general Mola, y que se cerró el 30 de mayo. El 6 de julio del mismo año, después de una charla de Queipo de Llano en ese sentido, comenzó una suscripción para construir el templo de la Macarena que en noviembre todavía no había terminado. Por lo demás,

⁸⁶ Es interesante que el diario lo publicase argumentando como explicación que, «motivado por circunstancias imperiosas del desdoblamiento de la dirección de este periódico» Juan Carretero y Luca de Tena pasaba a director gerente y Luis de Galinsoga a director». En *ABC*, 18 de octubre de 1938, pág. 9.

⁸⁷ Sinova, *op. cit.*, p. 54.

podemos añadir que el precio del rotativo, que había sido de 15 céntimos hasta el sábado 11 de junio de 1938, se vio incrementado a 20 céntimos los domingos hasta el final de la contienda. La razón, exterior a la dirección de la empresa, vino de una orden del Ministerio del Interior fechada el 9 del mismo mes que pretendía recaudar fondos para hacer llegar la prensa a los soldados del frente. La suscripción de *ABC* hasta ese momento era de 10,50 pesetas el trimestre y pasó a 11,15; la semestral de 21 pasó a 22,30, y la anual de 42 a 44,60 pesetas.

Hasta aquí hemos seguido la evolución del diario durante el conflicto. Antes de acabar queremos razonar sobre una de los argumentos que mantuvimos al abrir estas páginas: el protagonismo de *ABC* durante el conflicto en la España franquista. Ya hemos indicado que *ABC* mantuvo durante la contienda ser el diario de mayor circulación en la España nacional (la primera cuña la hemos fechado el 4 de mayo de 1937). Confirmar esta aseveración es casi imposible pues, con una guerra por medio, los datos con que contamos pueden ser relativos. Aún así podemos confirmar ese protagonismo del periódico con algunas referencias innegables.

En primer lugar, hemos de recordar que Sevilla fue la capital de mayor envergadura con la que pudieron contar los alzados en los primeros instantes. Quedando las grandes ciudades en poder republicano, sólo algunas capitales castellanas (como Salamanca, Burgos y Valladolid) y gallegas, además de Pamplona y Zaragoza, pudieron aportar su prensa. Sevilla era con mucho la más grande de todas y la que tributó mayor capital humano, militar y económico. También periodístico. Una vez conquistada San Sebastián esta realidad fue cambiando, pero para entonces el *ABC* hispalense ya detentaba en las zonas ocupadas el liderazgo que tuviese el *ABC* madrileño. Pero disponemos de otros datos como la tirada. Conocemos las cifras de tirada del periódico en dos fechas concretas. En el tercer trimestre de 1937 ésta era de 105.000 ejemplares que habían ascendido a 130.000 en febrero de 1939. Lo cierto es que antes de la guerra *ABC de Sevilla*, que al año de salir a la calle contabilizaba 26.000

ejemplares diarios (siempre según los datos de la empresa), había alcanzado los 31.000 a pesar de las problemáticas circunstancias que vivió en la II República (en las memorias anuales de Prensa Española recogidas por Francisco Iglesias se afirmaba desde 1933 que *ABC de Sevilla* era el diario de mayor tirada de la región andaluza y que su expansión iba en aumento). Sean o no ciertas las cifras de la empresa recogidas por Iglesias, superan con mucho a las anteriores y, de hecho, *ABC* no volvería a superar los 100.000 ejemplares hasta la llegada de la democracia (en los años setenta llega a los 70.000 ejemplares).

En segundo lugar, se observa que, efectivamente, el diario tuvo una gran circulación por la geografía nacional. Esa amplia comercialización la exponen los anuncios insertados que se corresponden con la casi totalidad de la geografía en poder de las fuerzas sublevadas. Anuncios de productos gallegos, de hoteles gaditanos, de empresas castellanas, etc. son un magnífico baremo para conocer la distribución del diario. Lo mismo que su gran cantidad nos confirman las altas tiradas de *ABC*. Este asunto ha sido estudiado por nuestro compañero Juan Carlos Rodríguez Centeno que ha puesto de manifiesto la distribución geográfica de los anunciantes y la influencia política en ellos⁸⁸.

A lo anterior, y en tercer lugar, hemos de añadir la calidad de las firmas de sus colaboradores. Podemos mantener que todos los intelectuales simpatizantes de la sublevación escribieron en algún momento en sus páginas. Hemos contabilizado un total de 92 autores que publican más de dos artículos en el diario. Por un lado, estos son los mismos que ya antes del conflicto colaboraban con la edición madrileña, algunos escapados de la capital (Jacinto Miquelarena firma por unos meses como *El fugitivo*). Por otro, la relevancia del diario explicaría (además de las entrevistas concedidas por Queipo o Franco), la presencia de otros periodistas o intelectuales que han perdido sus medios de trabajo o se encuentran fuera de sus domicilios habituales.

Es más, una mirada más atenta nos permite conjeturar que en sus páginas se encuentran ya representadas todas las familias del régimen, desde la mayoría de los

miembros de Renovación Española, antiguos y nuevos falangistas, militares, católicos, etc. muchos de ellos ya colaboraban con el diario antes del golpe de Estado. Otros lo harán ahora al ser cerrados sus órganos habituales de opinión. He aquí algunos ejemplos:

-Monárquicos procedentes de Renovación Española: Eduardo Aunós, el marqués de Quintanar, Luis de Galinsoga, Juan Pujol, José M^a Pemán, José Pemartín, José Yanguas Messía, Vicente Gay, José Félix de Lequerica,

-Falangistas: Ernesto Giménez Caballero, César González Ruano, Manuel Halcón, Agustín de Foxá, Luis Escobar (marqués de las Marismas), Eugenio Montes, etc.

-Tradicionalistas: Federico García Sanchiz es el único colaborador que se declara carlista durante el conflicto, pero es cierto que se afilia en ese momento.

-Militares: Antonio Olmedo es el más habitual, pero también se insertaron textos de Franco, de Millán Astray, Kindelán o del almirante Basterreche...

-Católicos: Manuel Siurot, obispo de Córdoba, el cardenal Gomá, etc.

-Importantes intelectuales conservadores: Julio Camba, Víctor de la Serna y su madre Concha Espina, Manuel Machado, Wenceslao Fernández-Flórez, etc.

En suma, y como indican Fernández Sebastián y Fuentes, fue uno de los principales soportes propagandísticos con que contó el bando nacional⁸⁹. Compartimos esta aseveración y, es más, creemos que su línea editorial nos da las claves para la creación del franquismo. En el se observan, de un lado, la continuación de temas ya anteriores como la crítica al laicismo republicano y del resto de las manifestaciones políticas de izquierda y de los protagonistas del régimen, al separatismo catalán y vasco, o a la Masonería; aunque ahora se añaden los relacionados con la nueva realidad política, como la crítica al liberalismo y la democracia por su fracaso, ya en España o en otros países europeos, y las loas al fascismo. Continúa la defensa de la monarquía pero acallada y muy sutil (reportajes sobre la familia real en Roma del periodista Bonmatí de

⁸⁸ J. C. Rodríguez Centeno, *Anuncios para una guerra. Política y vida cotidiana en la Sevilla de la guerra civil*. Sevilla, Ayuntamiento, 2003.

Codecido, aunque nunca se atreve a proponer la restauración). Sin embargo, la obediencia a los nuevos poderes llevó al diario a ir incrementado sus alabanzas a la Falange, más después de la unificación, y contribuyó decisivamente al encumbramiento y mitificación de Franco. Todo ello, sin olvidar sus principios y siendo fiel a ellos, entre los que destacamos su cierta apertura, al dar paso a sus páginas de opinión a todas las familias políticas de la España nacional, y su intento de mantener la calidad que le había caracterizado (algo notorio si lo comparamos con otros diarios publicados en pleno conflicto). Aunque, como todos los medios de comunicación, *ABC* no escapó a las circunstancias del contexto y participó de la radicalización general de la guerra, radicalización que ya comenzase durante la II República.

Bibliografía

- Elfidio Alonso Rodríguez, “Mi testimonio como director de «ABC» de Madrid (1936-1938), en *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*. Madrid, Banco Exterior de España, 1987.
- Carlos Barrera, *Periodismo y franquismo. De la censura a la apertura*. Pamplona, Eunsa, 1995.
- Alfonso Braojos Garrido, “El 18 de julio en Sevilla. La versión de la prensa en el primer aniversario (1937)”, en Alfonso Braojos, Leandro Álvarez y Francisco Maestre, *Sevilla 36: Sublevación fascista y represión*. Brenes (Sevilla), Muñoz Moya y Montraveta, 1990.
- Alfonso Braojos Garrido, “La sección fotográfica de la Hemeroteca Municipal de Sevilla. El valor de sus fuentes documentales”, en el catálogo de la Exposición: *Sevilla, imágenes de un siglo. Homenaje al periodismo gráfico*. Sevilla, Ayuntamiento, 1995.

⁸⁹ J. F. Fuentes y J. Fernández, *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Madrid, Síntesis, 1997, p. 241.

- Alfonso Braojos Garrido, “El fin de la Guerra Civil en Sevilla: el tratamiento periodístico de la Victoria (1º de abril 1939)”, en VV.AA., *Información y Ciencia*. Sevilla, Pliegos de Información, Universidad de Sevilla, 1995.
- Jesús T. Álvarez, *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*. Barcelona, Ariel, 1986.
- J. F. Fuentes y J. Fernández, *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Madrid, Síntesis, 1997.
- F. Iglesias, *Historia de una empresa periodística. Prensa Española, editora de “ABC” y “Blanco y Negro”. (1891-1978)*. Madrid, Editorial Prensa Española S.A., 1980.
- Concha Langa, “De la Guerra Civil a los XXV años de paz. Prensa y opinión política en la Sevilla franquista (1936-1964)”, en Ramón Reig y M. José Ruiz (coords.), *Sevilla y su prensa. Aproximación a la Historia del periodismo andaluz contemporáneo. (1898-1998)*. Sevilla, Grupo de Investigación en Estructura, Historia y Contenidos de la Comunicación, 1998.
- Concha Langa, “Notas para una historia de *ABC de Sevilla* desde sus inicios al final de la Guerra Civil (1929-1939)”, en Eloy Arias, Elena Barroso, María Parias y M. José Ruiz (editores), *Comunicación, Historia y Sociedad*. Sevilla, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Sevilla, 2001.
- F. Luis Martín, *El grupo monárquico de “ABC” en la Segunda República española (1931-1933)*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca y Publicaciones Universidad de Extremadura, 1987.
- M^a Cruz Mina, “ABC en la preparación ideológica del 18 de julio”, en C. Garataonandía, J. L. de la Granja y Santiago De Pablo (coords.), *Comunicación, Cultura y Política durante la II República*, Tomo II. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990.
- Víctor Olmos, *ABC. Cien años clave en la historia de España*. Barcelona, Plaza y Janés, 2002.
- A. Pizarroso Quintero, “Política informativa: Información y Propaganda (1939-1966)”, en J. T. Álvarez (coord.), *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Barcelona, Ariel, 1989.

- J. C. Rodríguez Centeno, *Anuncios para una guerra. Política y vida cotidiana en la Sevilla de la guerra civil*. Sevilla, Ayuntamiento, 2003.
- M. D. Sáiz, “Los dos ABC –de Madrid y de Sevilla– en la primera fase de la Guerra Civil”, en VV.AA, *Periodismo y periodistas en la Guerra Civil*. Madrid, Banco Exterior de España, 1987.
- M. D. Sáiz, “Prensa conservadora en la España sublevada: la *Gaceta Regional* de Salamanca, el *Diario de Burgos* y *ABC de Sevilla*. Un periodismo de apoyo al Alzamiento”, en Julio Aróstegui (coord.), *Historia y memoria de la Guerra Civil. Encuentro en Castilla y León*, t. I. Valladolid, Junta de Castilla y León, 1988.
- F. Sevillano Calero, *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo*. Alicante, Universidad, 1998.
- J. Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo*. Espasa Calpe, Madrid, 1989.
- J. Terrón Montero, *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981.
- J. Tusell, *ABC 1936-1939. Doble diario de la Guerra Civil*. Prensa Española, Madrid, 1978.